



JESSICA BALDERAS SALAZAR

La investigación científica no sólo es un proceso gracias al cual, aplicando el método científico, se puede obtener información relevante y fidedigna para entender, verificar, corregir o aplicar el conocimiento. Es tan compacta que, en sus diferentes tipos, posee formas, elementos y procesos diversos.

Sin duda alguna, la investigación es fundamental para el estudiante y el profesional. Forma parte del camino profesional antes, durante y después de lograr obtener una profesión; nos acompaña desde el principio de los estudios y la vida misma. Nos ayuda a mejorar el estudio porque nos permite establecer contacto con la realidad, a fin de conocerla mejor.

Recuento de los años

Durante los más de setenta años de vida de la Universidad Autónoma de Nuevo León se han vivido momentos muy importantes para el crecimiento del trabajo científico. Desde la formación del Instituto de Investigaciones Científicas, con el Dr. Aguirre Pequeño al frente, hasta la creación de la Dirección General de Investigación, se propiciaron hechos que han permitido que el día de hoy



Foto: Archivo CIENCIAUANL

sea una de las instituciones más reconocidas por la calidad de sus investigaciones, y la relevancia de algunas de sus líneas de investigación.

Inicialmente, se realizaban proyectos sobre radioisótopos y energía nuclear, que en ese entonces eran temas de actualidad, al mismo tiempo que se patrocinaban cursos y se apoyaba la formación de grupos que pudieran crear actividades de investigación en diferentes facultades, hasta que se creó el Centro de Estudios Avanzados, con el patrocinio del Conacyt, donde además de las acti-

vidades de investigación se ofrecieron estudios de posgrado.

Posteriormente, se da el arranque de la formación de grupos interdisciplinarios de investigación, y se coordinan becas de pregrado y posgrado, con lo que la Universidad lograba contar ya con los Centros de Investigación en Ingeniería, Ciencias Agropecuarias, Biomédicas, Ecológicas, Urbanísticas y Químicas, así como el de Estudios Avanzados y el de Economía.

Ante tal crecimiento científico, se aprobó el Reglamento de la Investi-



Foto: Archivo CIENCIAUANL

gación Científica, además de la reestructuración de lo que era el Instituto de Investigaciones Científicas, surgió así la Dirección General de Estudios Superiores, con el objetivo de fomentar, en la comunidad universitaria, la investigación en todos los niveles y en las diferentes áreas, además de coordinar, organizar y administrar las labores de investigación en los centros ya existentes, fomentando el trabajo de grupos interdisciplinarios y gestionando el aporte de recursos de todo tipo. Debido a una reestructuración, se terminan por fusionar la Dirección General de Investigación y la Dirección General de Estudios Superiores, convirtiéndose en Dirección General de Estudios de Posgrado. La realización de la investigación pasó a ser responsabilidad de cada facultad, y a través del Departamento de Investigación y Proyectos Especializados se llevó a cabo el registro de los trabajos hechos en cada dependencia, hasta la creación de la Dirección General de Investigación.

No es difícil percatarse que la máxima casa de estudios de Nuevo León se ha distinguido por la calidad, pertinencia y abundancia de los trabajos de investigación que realizan sus profesionales. Con más de 231 investigadores registrados en el Sistema Nacional de Investigadores (SNI), mayor que el de todas las demás instituciones públicas y privadas del estado y 490 profesores dedicados a este rubro, es la universidad pública más importante en investigación del noreste del país, ya que

sus investigadores incluso han publicado más de 471 trabajos de investigación en revistas científicas de circulación nacional e internacional; y se enmarca la existencia, en mayo del 2006, de alrededor de 16 trámites para registro de patentes y 48 trámites para registro de marca.

El posgrado en la Universidad Autónoma de Nuevo León busca proporcionar una oportunidad para que hombres y mujeres realicen investigación y prácticas profesionales de alto nivel, formando así recursos humanos altamente especializados, capaces de contribuir a la solución de problemas locales, regionales y nacionales mediante propuestas innovadoras, de corte social, humanista, científico y tecnológico.

La Dirección de Investigación, a su vez, tiene como misión proporcio-

nar el soporte necesario a las facultades e institutos, así como a los estudiantes, para que puedan generar conocimiento de frontera en todas las áreas del conocimiento, redundando esto en beneficio de la sociedad.

De los 38 programas de estudio que la Universidad ofrece, y que han sido considerados dentro del Programa para el Fortalecimiento del Posgrado Nacional, once corresponden a doctorado, diez al nivel de maestría y 17 más a especialización. Los 38 programas están reconocidos en el Padrón Nacional de Posgrado (PNP).

Desde su comienzo, la UANL ha mantenido un ambiente de aprendizaje positivo para sus estudiantes y docentes, el cual se complementa con actividades deportivas, culturales y, por su puesto, científicas, ofre-



Foto: Archivo CIENCIAUANL



Foto: Archivo CIENCIAUANL

cidas en todas sus disciplinas. Todo lo cual constituye un ciclo de alta formación académica; no obstante, después de haber terminado la licenciatura, incita a sus egresados a continuar (cuando es posible) la especialización, la maestría e incluso el doctorado.

El Premio de Investigación UANL

Con todo lo anterior, y desde hace 25 años, se otorga el Premio de Investigación UANL a los investigadores más brillantes en las áreas de ciencias exactas, ciencias naturales, ciencias de la salud, ciencias de la tierra y agropecuarias, ciencias de la ingeniería y tecnología y ciencias sociales y humanidades.

Estimular la investigación científica, además de reconocer a los profesores-investigadores que se distinguen por la calidad de su trabajo,

cuyos proyectos han sido fruto de un arduo esfuerzo y dignos de reconocimiento, plasma, indiscutiblemente, cómo la fortaleza de la Universidad proviene de quienes en ella trabajan y dan vida y prestigio a la institución.

Dicho reconocimiento fue instituido por el Honorable Consejo Universitario, el 23 de marzo de 1981, con el propósito de reconocer la investigación de excelencia realizada por profesores, maestros, alumnos y otros empleados académicos de la Universidad.

Hasta hace algunos años, la convocatoria para candidatos a este premio se abría en marzo de cada año y se cerraba en abril; sin embargo, ésta sufrió modificaciones a partir de 1999, con la apertura en enero y la clausura en marzo.

Originalmente, el certamen estaba dividido tan sólo en seis campos temáticos: ciencias exactas, ciencias naturales, ciencias de la salud, cien-

cias de la tierra y agropecuarias, ciencias de la ingeniería y tecnología y ciencias sociales; posteriormente, y viendo el crecimiento de las áreas de investigación, se abrió una nueva categoría para los trabajos en humanidades.

Además, con la iniciación y desarrollo de los programas doctorales, se optó por incluir la aceptación como trabajos de investigación las tesis doctorales, de maestría y licenciatura, con el objeto de planear y fomentar la investigación científica a través de la investigación que conduce a grados profesionales y académicos.

A lo largo de los años, en este certamen han sido representadas cada una de las facultades, con diversos trabajos de investigación, dependencias como: Filosofía y Letras, Ingeniería Civil, Salud Pública y Nutrición, Ciencias Químicas, Ciencias Biológicas, Medicina, Psicología, Arquitectura, Contaduría Pública y Administración, Economía, Ingeniería Mecánica y Eléctrica, Ciencias de la Tierra, además de la prominente participación de la Biblioteca Capilla Alfonsina.

Esto gracias a un extenso grupo de científicos, entre los que en repetidas ocasiones se ha premiado a investigadores como: Celso Garza Guajardo, Hugo A. Barrera Saldaña, Mario I. Cerutti Pignat, Cristina Rodríguez Padilla, Reyes Tamez Guerra, Manuel Ribeiro Ferreira, Rosalinda Cepeda A., Hugo A. Luna Olvera, Luis Jesús Galán Wong, Mario César Salinas Carmona, Eurydice Espinosa



Foto: Archivo CIENCIAUANL



Foto: Archivo CIENCIAUANL

Meade, Oliverio Welsh Lozano, Ubaldo Ortiz Méndez, Moisés Hinojosa Rivera, Leticia M. Torres Guerra, Azael Martínez de la Cruz, Antonio Fernández Fuentes, Irma Laura Cantú Hinojosa, Patricia Tamez Guerra, sólo por mencionar algunos, ya que requeriríamos más de una cuartilla para poder incluir a todos aquéllos que en algún momento han obtenido el Premio de Investigación UANL.

Este premio, considerado como la máxima presea que la UANL otorga a sus científicos, consiste en un diploma y una cantidad en efectivo para el investigador o los investigadores cuyo trabajo sea seleccionado como ganador en cada campo temático, además de una cantidad en efectivo para la facultad, departamento o unidad donde se desarrolló el proyecto.

Es importante destacar que éste, originalmente consistió en 50 mil pesos y fue incrementándose año con año para mantener su poder adquisitivo. La suma del premio es para el o los investigadores, y una cantidad igual para la dependencia donde se realizó el trabajo.

El concurso es abierto y con base en una convocatoria. El proceso de selección de los trabajos ganadores se basa en la evaluación y calificación que realizan cuando menos nueve investigadores, expertos en cada una de las áreas que en la contienda compiten, todos ellos árbitros de reconocido prestigio.

Estos profesores, cabe resaltar, se rigen por las normas del reglamento

creado en la Dirección General de Investigación de la Universidad Autónoma de Nuevo León por recomendación de la Comisión Académica. El proceso involucra una evaluación local de tres o más investigadores, misma que luego se continúa con una revisión nacional en la que participan, al igual que en el comité local, exclusivamente investigadores miembros del Sistema Nacional de Investigadores (SNI), que además de esto, y buscando hacer más fidedigno el proceso, no tienen compromiso de trabajo con la Universidad Autónoma de Nuevo León y radican fuera del estado.

En cada una de las áreas del concurso, los cuatro o seis trabajos que tienen la calificación más alta son evaluados por investigadores que viven fuera del país. Después de este largo procedimiento, la Comisión Académica del Honorable Consejo Universitario se constituye en el jurado que revisa el proceso; las calificaciones y opiniones de los evaluadores, basados en esta información, seleccionan a los ganadores. Sin embargo, en algunas ocasiones, el procedimiento mencionado ha sufrido modificaciones para garantizar la transparencia y asegurar la calidad de los trabajos acreedores del Premio.

Regularmente, cada año esta convocatoria tiene el mismo éxito, por lo que la Comisión Académica del H. Consejo Universitario recibe al menos alrededor de ochenta trabajos de

investigación para iniciar el proceso de evaluación, a fin de seleccionar los ganadores del Premio de Investigación UANL, que se entrega en la Sesión Solemne del mes de septiembre más próximo.

El otorgarlo constituye una evidencia más de la preocupación genuina de las autoridades universitarias para fomentar la investigación en un mundo donde el conocimiento es la piedra angular para el desarrollo de las economías de todas las naciones.

La investigación necesita estimularse, es por eso que año con año el número de investigadores reconocidos en el Sistema Nacional de Investigadores (SNI) aumenta en más de cien por ciento, con lo que la máxima casa de estudios de Nuevo León cumple cabalmente, ya que aporta la materia prima que es la condición fundamental para generar el conocimiento.

El reglamento de la Ley Orgánica de la Universidad Autónoma de Nuevo León establece que en el docente, además de crear la cultura y transmitir el conocimiento, está la consigna de difundir el conocimiento y legar esta inquietud a sus alumnos.

Desde sus orígenes, el Premio de Investigación UANL refleja el arduo e importante trabajo creativo de los integrantes de su cada vez creciente personal académico de alto desempeño, quienes no cesan de buscar la forma de mejorar y facilitar la calidad de vida del mundo en que ellos mismos habitan.